vinetur

El vino no desaparece, desaparece el compartir

El vino como catalizador...

jueves 18 de junio de 2026

ESCRITO POR CHIAPPELLA GUTIERREZ



El vino siempre ha sido un catalizador de comunidad, y ver cómo se pierde ese espacio de comunión en la mesa es una verdadera lástima....

El Vino no Desaparece; Desaparece el Compartir

¿Qué dicen los estudios recientes sobre la alarmante caída del consumo de vino a nivel mundial? Lo que verdaderamente sorprende no es la estadística, sino el por qué?

El vino no está desapareciendo; lo que se están extinguiendo son las oportunidades para disfrutarlo. Cada día se consume menos vino porque cada día nos sentamos menos a la mesa acompañados. Y aquí quiero subrayar algo crucial: tomarlo solo. Y no me refiero a beber "solo vino", sino a la realidad de una persona que bebe en soledad.

El ritmo del mundo actual nos aísla. Típicamente, la comida y el vino han sido el pretexto perfecto para el encuentro, pero la sociedad moderna nos individualiza: cada día compartimos menos ¡Qué profunda desgracia perdernos de esto! Qué tristeza renunciar a una mesa donde poder conectar, donde recordar, donde reír... Ese es el mundo frío que habitamos hoy.

¿Qué podemos hacer para cambiar esta tendencia?

¿Cómo podemos mejorar el rumbo? Quizás el camino no sea aferrarnos a las viejas fórmulas, sino crear algo diferente, nuevas experiencias que se adapten a los tiempos actuales pero que mantengan intacta la esencia más pura: el arte de compartir.

Un Manifiesto por la Mesa (y por Uno Mismo)

Promover la mesa es, en última instancia, lo que salva a las familias, a las amistades y a las parejas en este mundo que a veces parece tan perdido. Compartir la comida y el vino es un hábito visceralmente humano que urge reivindicar con fuerza.

Sin embargo, también es sabio aceptar el otro lado de la moneda: si nos encontramos en soledad, no tiene nada de malo servirnos una copa para con nosotros mismos. No hay culpa en descorchar una botella para un momento de íntima reflexión, ni deberíamos cargar con el prejuicio de pensar que eso nos convierte en un "borracho solitario".

El vino es el puente perfecto hacia los demás, pero también puede ser el espejo ideal para dialogar, en paz , con nuestra propia alma

Hasta la próxima reflexión